

Termina la Visita pastoral en Tarazona

Este domingo clausuramos la Visita pastoral al arciprestazgo de Tarazona. En años anteriores por estas fechas he ido clausurando la visita pastoral en los demás arciprestazgos de la diócesis, después de recorrer cada parroquia, cada pueblecito. Después de haberme encontrado con sus gentes, sus instituciones, todos los enfermos en sus domicilios, los grupos parroquiales. Después de haber visitado las escuelas, las residencias de ancianos y todas las instituciones y personas que han querido acoger al obispo.

En la Visita pastoral he podido conocer más de cerca la labor del sacerdote, que atiende cada una de sus parroquias –en muchos casos varias parroquias-, el enorme servicio de las comunidades religiosas, que atienden parroquias, colegios u obras sociales, o viven su vida contemplativa en los monasterios. He podido conocer a miles de personas que viven su fe y el amor cristiano sin salir en los periódicos, atendiendo a su familia, cuidando sus ancianos y sus enfermos, transmitiendo la fe a los más jóvenes, trabajando en catequesis, en caritas, en mantenimiento del templo, en la liturgia. He podido admirar la labor de tantos hombres y mujeres que trabajan en la vida pública, en la política, por mejorar la calidad de vida de sus conciudadanos.

Nuestra diócesis de Tarazona es una diócesis pequeña y humilde, como María de Nazaret. Es una diócesis pequeña y rural, bastante despoblada y con la población envejecida. Pero, «¿de Nazaret puede salir algo bueno?» (Jn 1,46). –Sí, yo lo he visto. He visto muchas cosas buenas, que no aparecen en las estadísticas. He apreciado la belleza de la fe en niños, jóvenes y adultos, la esperanza bien arraigada en el corazón de tantas personas sencillas, el trabajo de voluntariado por mantener las parroquias y las fiestas religiosas, la generosidad solidaria con otros que tienen más necesidades. He visto que la Iglesia católica es muy apreciada en toda la diócesis, porque a través de sus parroquias, la diócesis de Tarazona está alentando la vida, la esperanza y la cercanía a tanta personas que viven en estas zonas rurales.

La Visita pastoral también ha puesto ante mis ojos los retos y desafíos con los que ha de enfrentarse nuestra diócesis a día de hoy, en medio de una sociedad

secularizada y apartada de Dios, al tiempo que sedienta de Dios y de sus dones. Veo con más claridad que hemos de trabajar en la promoción de la vida cristiana de todos los fieles, especialmente la fe de nuestros niños y jóvenes. En todo este trabajo, la clave está en el encuentro vivo con Jesucristo que vive y da vida, y la cercanía de su bendita madre María, que siempre nos lleva a él.

De una fe más vivida, más convencida, habrá más familias cristianas, abiertas generosamente a la vida y transmisoras de la fe en sus hogares. Del encuentro con Jesucristo brotarán, como han brotado siempre, nuevas vocaciones a la vida consagrada y al ministerio sacerdotal, tan necesarias hoy en nuestra diócesis y en toda la Iglesia. Para todo eso, es necesario cultivar la vida cristiana de los jóvenes y los niños. Jóvenes hay, también en nuestra diócesis. No acertamos a llegar hasta ellos, y tendremos que poner la imaginación al servicio de este campo pastoral al que apenas llegamos. La Jornada mundial de los jóvenes en Madrid 2011 ha de ponernos a trabajar en este campo especialmente.

La Iglesia tiene futuro, porque lleva en su seno el futuro de la humanidad, Jesucristo nuestro Señor. Vivamos con esta esperanza en medio de nuestras limitaciones. Nada ni nadie podrá apartarnos de ese amor que hemos conocido en Cristo Jesús.

Con mi afecto y bendición:

+Monseñor Demetrio Fernández